

Co-creaciones del Trabajo social en los entramados de la subjetivación, la intersubjetividad y la agencia

Maira Judith Contreras Santos

Directora - Editora

[19]

Delma Constanza Millán Echeverría

Editora invitada

Como se sabe, el Trabajo Social surge durante un periodo en el cual una de las controversias centrales de las Ciencias Sociales abordó la relación individuo-sociedad. Las obras de sus pioneras contienen aportes de avanzada en este sentido, proponiendo prácticas científicas que promueven la interdependencia de estas dimensiones para transformar los problemas sociales vigentes.

Al revisar los escritos originales de Mary Richmond se constata que sus teorizaciones acerca de los malestares psicosociales implicaron la comprensión de la interdependencia individuo-sociedad (Miranda¹, 2012). Richmond anotó que la interpretación del curso de la personalidad solo era posible al estudiar las relaciones sociales en las cuales dicho proceso acontecía. Aún más, en *Social diagnosis* (1917) y *¿What is social case work?* (1922), dista del determinismo biológico, la predestinación o el evolucionismo social y afirma que para comprender el desarrollo de la personalidad es necesario contemplar los factores biográficos, al igual que los factores sociales manifiestos y subyacentes.

De hecho, en su obra, Richmond se anticipó a la polémica abierta desde 1960 en las Ciencias Sociales al exponer la interacción sujeto-estructura, materialidad-subjetividad y los procesos de construcción social de la realidad. A su vez trazó el propósito teleológico del que-hacer profesional como el impulso de las potencialidades de los sujetos fomentando un compromiso humanista, democrático y de búsqueda de la justicia social².

1 Miranda (2004) indica que la perspectiva teórica de Richmond se acercó más al interaccionismo simbólico, formulado por George Herbert Mead, de quien fue su discípula en la escuela de Chicago, y al pragmatismo filosófico de John Dewey que al psicoanálisis de Freud.

2 Según colegas, las pioneras no solo impulsaron rigurosas empresas de investigación social. También estuvieron vinculadas con los activismos sociales de su tiempo, articuladas a los

Posteriormente, Gordon Hamilton³, Florence Hollis, Berta Reynolds y Hellen Perlman recrearon la propuesta de Richmond en su modelo psicosocial y de resolución de problemas configurando la escuela diagnóstica. En 1940, Hamilton en *Theory and practice of social work*, aclaró que, antes de construir esa escuela, con acento psicoanalista, el Trabajo Social estuvo reciamente influido por Richmond. En concurrencia, priorizó el abordaje psicosocial concerniente a las interacciones del individuo y su familia con el entorno social e institucional (Munuera, 2002). Además, resaltó el permanente esfuerzo de Trabajo Social al considerar a la persona como ser social inmerso en múltiples pautas culturales. Así, y coherente con Richmond, estableció presupuestos éticos del quehacer profesional⁴.

De modo que, Richmond y Hamilton idearon propuestas teórico-metodológicas de avanzada. Entre otras, la interconexión individuo-sociedad, la exploración de la complejidad, la diversidad, la relevancia del contexto, la articulación teoría-práctica y el reconocimiento de la perspectiva del sujeto y de su agencia en la definición del proceso de acción. Sin embargo, sus planteamientos fueron desdeñados, olvidados y subordinados en las jerarquías vigentes de la sociedad androcéntrica del conocimiento aspirando a coartar la consolidación del ethos disciplinar del Trabajo Social. Las causas y las consecuencias de esta situación son de extenso horizonte temporal, espacial y circunstancial⁵.

movimientos progresistas, de reforma social, derechos civiles, sufragistas, atención a migrantes y a refugiados de guerra, al igual que fundadoras de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL).

- 3 Discípula de Richmond, docente de la escuela de Trabajo Social en Nueva York, directora de *Social Work Journal* (1956-1962). Aportó a los programas de atención a refugiados de guerra en Estados Unidos.
- 4 Esto es: saber respetar la personalidad humana: reconocer que cada cual tiene el derecho de gobernar su propia vida, de gozar de libertades personales y civiles, y buscar la felicidad y las metas espirituales conforme con su manera de entender las cosas (Hamilton, 1960 p. 230).
- 5 Para Lorente, las causas son: engranajes entre división social, científico-técnica y sexualizada del trabajo; división del conocimiento; réplicas en la concepción de conocimientos de los dispositivos que invisibilizan o subestiman los aportes de las mujeres en otros ámbitos de la vida. Las consecuencias son: distribución desigual y jerárquica del capital social engranado a los conocimientos asumidos como socialmente valiosos; reparto diferencial de conocimientos entre hombres y mujeres; bajo estatus social adjudicado al conocimiento disciplinar y a las gramáticas con las cuales este se ha inventado; ubicación en roles de asistencia a otras disciplinas o prestas a ser tuteladas y a recibir prescripciones de actuación provenientes de profesiones con predominio masculino (2002, 2006, 2018).

De ahí que, en este número de la revista *Configuraciones sociales de los vínculos subjetivos e intersubjetivos: desafíos contemporáneos* destaquemos dos movimientos orientados a comprender las tramas de subjetivación, subjetividad y potenciación de las y los sujetos individuales y colectivos, con los cuales el Trabajo Social actúa. Movimientos inscritos en las investigaciones que vienen siendo realizadas en el siglo XXI por autoras de nuestra (in)disciplina-profesión en Colombia, así como en otros países de la región y del planeta.

[21]

El primer movimiento alude a releer, en ejercicios genealógicos rigurosos, los corpus de conocimientos gestados en Trabajo Social que fueron ignorados, extraviados o sometidos mediante dispositivos de poder androcéntricos. Las dinámicas incluyen asumir los efectos de la “feminización” como proceso de subjetivación que conlleva la rotación de la comunidad epistémica sobre sí misma en tanto sujeto histórico, situado, generizado y crítico de las inscripciones situacionales que lo han producido, en el norte imperial y en el Sur Global.

El segundo movimiento busca resignificar los contextos vigentes mediante la formulación de perspectivas que posibiliten interactuar con lo emergente. En lugar de manifestar lo que acontece siguiendo las perspectivas conocidas en las ciencias sociales, esta vuelta de tuerca invita a sentir, pensar y hacer desentrañando las categorías con las cuales se expresa y une lo emergente en las actuaciones del Trabajo Social. Ese flujo supone aperturas epistemológicas hacia otras formas de representar y presentarse que han compaginado nuestro ethos disciplinar, con diversas relacionalidades que conjugan prácticas de cuidado y luchas por la justicia social (Hermida, 2019) racionalidades, sensibilidades y sensorialidades que congregan “experiencias otras” de la sociedad urbano-rural, campesina, étnica, marginada, subordinada, estigmatizada y precarizada. En estas aperturas con “epistemes otras” se busca recuperar los pensares y los actuares situados visibilizando las singularidades de los contextos en los que se despliegan las intervenciones disciplinares.

Ahora bien, al referirse a las configuraciones sociales se proyecta la mirada hacia los procesos históricos de subjetivación de los vínculos sociales con énfasis en el carácter contextual, dinámico e interdependiente de su constitución. Así, se registran las dimensiones materiales,

[22]

emocionales, sensoriales, simbólicas, culturales y políticas, junto a las trayectorias históricas y relacionales de su formación. Entonces, se superan los vínculos restringidos entre la psiquis individual y las relaciones dicotómicas de uno a uno o los determinismos acerca de la esencia, la naturalización o la homogenización en su construcción (Elías, 1987).

En las configuraciones sociales se admiten los vínculos como procesos y fuerzas sociales constitutivas de las estructuras de relaciones, jerarquías, ordenamientos y prácticas (Lipsett-Rivera, S., 1998). Este planteamiento integra lo individual y lo social ya que entraña vinculaciones, tramas de significación, modos de interrelación, intersticios, hibridez, liminalidad, tensión, conflicto y posibilidad. De ahí que se acentúen los modos que combinan la experiencia de un “nosotros” con prácticas situadas de subjetivación, potencialidad y agenciamiento social.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este dossier se incorporan diez artículos, agrupados por ejes, de autores que investigan e intervienen los modos en los que acontecen las tramas de los vínculos subjetivos e intersubjetivos en contextos plurales de Argentina, Colombia, México, y España relativos a experiencias en las cuales convergen sujetos situados con inscripciones, posiciones y agenciamientos diversos.

El primer eje, diversidades y subjetividades disonantes, abarca tres escritos. En el primer artículo, **Subjetividades disonantes. Experiencias vividas en torno a la praxis del trabajo social en perspectiva de disidencia sexual y de género en Cartagena de Indias**, Alexander Pérez Álvarez, en un análisis fenomenológico feminista, desentraña experiencias de trabajadoras sociales egresadas de la Universidad de Cartagena con reflexiones sobre las reproducciones de discursos hegemónicos en contextos hetero-patriarcales; visualizaciones de influencias, mediaciones y resistencias alrededor de disidencias sexuales y de género; junto a replanteamientos disonantes, emancipadores y transformadores de la praxis del Trabajo Social que permitan comprender integralmente a las comunidades LGBTIQ+. En el segundo artículo, **De parejas e ideales. Significados y vínculos afectivos de un grupo de trabajadores sexuales en la ciudad de Bogotá, Colombia**, Johan Arturo Barrera Castellanos, en su estudio cualitativo con relatos de vida, explora la instauración de vínculos afectivos de trabajadores sexuales masculinos. Allí objeta

las aproximaciones guiadas con visiones "feminizada" del comercio del cuerpo; resalta cómo los relatores evocan sus relaciones de pareja sin olvidar su pasado o su labor ni relegar las influencias de sus familias consanguíneas y sus socializaciones en contextos neoliberales, con atención a códigos de conducta para cortejar, interactuar o expresar afectos en ámbitos públicos y privados. En el tercer artículo, **Continuidades y transformaciones de los significados de género, socializados en el ámbito familiar a través del juego infantil**, Maritza Dianey Morales Torres adelanta una pesquisa construccionista con perspectiva de género, relacional y contextual que le permite analizar, entre generaciones de familias nucleares, las continuidades y las transformaciones de los significados atribuidos a la identidad de género socializados en el entorno familiar con juegos de niñas y niños entre 5 y 10 años. Pese a los cambios generacionales, en los encuentros domiciliarios, con entrevista y observación participante, advierte cambios sutiles en esos significados dada la persistencia de la ficción de género en términos culturales y corporales.

[23]

El segundo eje, vínculos para la interexistencia y los cuidados, incluye cuatro textos. En el cuarto artículo, **Del bienestar individual a los cuidados colectivos. Experiencias asociativas de las mujeres (in)migradas en España**, Belén Agrela Romero y Cristina Cuadra Durán sintetizan su indagación cualitativa feminista con mapeo, observación y entrevista de los vínculos (inter)subjetivos y sororos que ciertas mujeres latinoamericanas construyen en procesos organizativos autogestionados cual redes de contención, subsistencia y resistencia dadas las condiciones adversas que las rodean por sus situaciones de género, extranjería, (i)regularidad o nicho laboral, las desatenciones estatales y las exclusiones de las políticas migratorias focalizadas, así como las asimetrías institucionales en su participación y en la insatisfacción de sus necesidades psicosociales. En el quinto artículo, **Configuraciones territoriales en las prácticas de cuidado de las comunidades negras en el Putumayo**, Eny Yohana Cerón Preciado, como resultado de su exploración construccionista en la que fusionó etnografía, narración e historia oral, revela las reconfiguraciones territoriales de familias negras de Tumaco y Barbacoas en Puerto Limón, entre 1950 y 1960 derivadas de las pautas culturales que dichas familias portaron en su migración desde la costa

[24]

pacífica nariñense y que, a su vez, les facilitaron sostener y transmitir de generación en generación las prácticas de cuidado propias de sus lugares de origen sin relegar los aspectos naturales del territorio amazónico que defienden actualmente. En el sexto artículo, **Estructura social y Ley de Origen Wayuu. Caso comunidad indígena de Santa Rosa, Manaure, La Guajira, 2012-2018**, Rafael Segundo Mercado Epieyu abrevia la investigación-acción participativa entretejida con los significados de vida, que adelanta con las y los ancianos Wayuu de la e'irukuu Epinayuu, en el marco de la Sentencia T-302 del 2017 que declara el estado de cosas inconstitucional ante su crisis comunitaria. Al asumir que el conocimiento se construye en colectivo, aclara la trascendencia de la educación conferida a la mujer Wayuu, impugna las consecuencias generadas por formaciones distantes de sus principios, precisa las causas de la crisis vigente en Santa Rosa y enuncia una propuesta de reorganización territorial en perspectiva con la Ley de Origen Wayuu. En el séptimo artículo, **Cambios e hibridaciones en los hábitos y gustos alimentarios de las familias inmigrantes en espacios urbanos marginales de Culiacán, Sinaloa**, Gladis Zulema Acosta Moreno y Beatriz Delia Cota Elizalde sugieren inscribir los patrones de consumo alimentario de esa población como un tema de las políticas de salud y asistencia alimentaria. Al concluir su análisis mixto indican que esas hibridaciones —supeditadas por gusto, ingreso económico, precio y disponibilidad alimentaria— conllevan olvidos del valor nutricional de los alimentos, consumos de alimentos industrializados y preparaciones de comidas rápidas con menor empleo de tiempo que generan dietas monótonas e incrementan la inseguridad alimentaria. Atribuyen cambios en la tradición culinaria a la inserción de las mujeres en el mercado laboral quienes, además, deben elegir y elaborar las comidas.

El tercer eje, configuraciones relacionales situadas en contextos transicionales y conflictos violentos, agrupa tres documentos. En el octavo artículo, **Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana, en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo de La Palma en Cundinamarca**, Miguel Antonio Rodríguez Suarez, con perspectiva descolonial, compila la investigación interpretativa crítica (2019 – 2023) en la que aplicó saberes, cartografía social, teatro-foro y el software Atlas Ti. En su sis-

tematización devela que los saberes campesinos más exaltados son la tenencia de la tierra, los vínculos territoriales, el trabajo campesino, las iniciativas locales, las tradiciones, los mitos y las leyendas. Esos saberes visibilizan luchas campesinas frente al Estado por los conflictos padecidos, pervivencias, resistencias y reexistencias ante las expresiones de la guerra, la colonia y el exterminio rural, y procesos de memoria colectiva para recuperar lugares comunitarios que destruyó la guerra. En el noveno artículo, **Construcción social, vínculos intersubjetivos y sujetos situados: el caso de los “escuadrones de la muerte” en las calles del sur de Veracruz, México**, Julio Jiménez Herrera en su estudio comprensivo-narrativo, con supuestos del construccionismo social, recurre a la operación amistad o acercamientos sucesivos y profundos para conocer el uso de las calles como espacio de vida de un grupo de sujetos o “escuadrón de la muerte”. Destaca que este grupo brinda mayor solidaridad, afecto y cohesión a sus miembros que sus propias familias de origen al compartir sus historias y bebidas alcohólicas, ejercer labores como pedir dinero y comida, cuidar carros o cargar las bolsas de compras, y dormir a la intemperie. Así afianzan sus vínculos intersubjetivos y permanecen en las vías. En el décimo artículo, **La constitución del vínculo en familias rurales del municipio de San Rafael, Antioquia: una posibilidad para la construcción de sentido colectivo**, Yunia María Manco López condensa la investigación diagnóstica participante del proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017” en la que 31 promotores de familia o lideresas y líderes de esta entidad territorial contribuyeron a caracterizar 552 familias rurales en visitas domiciliarias y talleres, entre otras actividades. Resalta las interacciones solidarias de estas familias con sus integrantes, vecinxs y comunidad favoreciendo la construcción de sentido colectivo como estrategia al transitar de lugares ocultos, aislados, carentes y dolorosos a espacios visibles, colectivos, potenciadores de capacidades y reivindicadores de sus derechos.

Luego, incluimos tres entrevistas que revelan las trayectorias personales y académicas de lxs docentes Claudio Duarte Quapper, Angélica Lizzet Badillo Ramírez y Clara María García Díaz. El profesor Claudio,

[26]

Sociólogo, Máster en Juventud y Sociedad y Doctor en Sociología, es un educador popular que aporta referentes para desestructurar el adultocentrismo como problema moderno con raíces profundas y graves efectos en las vidas de lxs jóvenes. La profesora Angélica Lizzet, Trabajadora Social y Magíster en Estudios Culturales, es una artista comprometida con las causas de las mujeres y de la población LGBTIQ+ que comparte su destacada experiencia comunitaria. La profesora Clara María, Trabajadora Social, Psicóloga, Especialista en Psicoanálisis y Psicoterapia, Magister en Psicología Clínica y Terapia de Familia, Magister en Investigación sobre Problemas Sociales Contemporáneos, es una pedagoga en permanente vinculación teórico-práctica con sus estudiantes que caracteriza las actividades de docencia, investigación y extensión del Trabajo Social efectuadas en la Universidad Nacional de Colombia.

A su vez, incorporamos, cinco reseñas. En la primera, Guiomar Patricia Molina Mora resume tópicos del libro “Bojayá, memoria y río: una contribución a la comprensión de la atención psicosocial” hasta confirmar que las trabajadoras sociales enlazan los fenómenos políticos y económicos a elementos (inter)subjetivos de la comunidad compuesta de sujetos guiados por epistemologías propias. En la segunda, María Raquel Rojas Isaza sintetiza la Tesis Doctoral “Presenciar el tiempo. Trayectorias intergeneracionales de memorias de hechos de violencia política en el pacífico colombiano” en la que se leen las configuraciones de la producción de memorias entre generaciones de familias afrodescendientes víctimas de violencia política en Quibdó y Buenaventura. En la tercera, Karina De Bella expone sus consideraciones alrededor del libro “Tópicos del Trabajo Social Forense” precisando las implicaciones del asunto en ámbitos sociojurídicos y conflictos sociolegales, así como su conexión con el enfoque de los derechos humanos en el actual contexto argentino que obstaculiza el avance de las ciencias sociales y envilece el pensamiento crítico. En la cuarta, Maira Judith Contreras Santos resalta las circunstancias y las dimensiones del flagelo que se investiga e interviene en el libro “Bienestar Social de niños, niñas y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo” insistiendo en la validez de potenciar estos trabajos con postulados de la población encuestada. En la quinta, Nubia Patricia Bolívar Sánchez define el libro “La intervención relacio-

nal basada en el apego. Fundamentos y métodos adaptados al contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil” como un manual que proporciona bases y herramientas para la protección de la niñez, producto de la traducción de la intervención relacional basada en el apego (IRBA) al contexto colombiano.

Ahora bien, como documento histórico que da cuenta de los vínculos afectivos, se inserta la solicitud de libertad, realizada en 1882, por la india “ladina” Constanza quien concertada en Santafé requiere su pronta libertad para mudarse a llevar vida con su marido en Ibagué.

Por su parte, las imágenes que ilustran el presente dossier son obra de la maestra Angélica Lizzet Badillo Ramírez cuya entrevista se anunció en párrafos anteriores. Del mismo modo, se registra un conjunto de eventos liderados por colegas que incrementaron los conocimientos relativos al tema del presente dossier.

En suma, reiteramos nuestros agradecimientos a lxs autores y a los equipos editoriales cuyas contribuciones fueron decisivas en la composición de este número de la revista. De antemano, agradecemos a lxs lectores de quienes esperamos sus observaciones e interrogantes.

[27]

Referencias:

- Hermida, M. &. (2019). “Aportes de la crítica colonial patriarcal al abordaje familiar en Trabajo Social”. *Conciencia Social*, 171-186.
- Lorente-Molina, B. &. (2018). “Hacia una ciencia del trabajo social. Epistemologías, subalternidad y feminización”. *Cinta de Moebio*. No. 65, 95-109.
- Miranda, M. (2012). “Algunas reflexiones sobre las pioneras del trabajo social”. *AZARBE. Revista Internacional de Trabajo social y Bienestar* No. 1, 87-100.-
- Munuera Gómez, M. (2002). *Gordon Hamilton (1882-1967) y la importancia del servicio social*. Textos de Clase (págs. 10-30). Barcelona: Universidad Complutense de Madrid.

